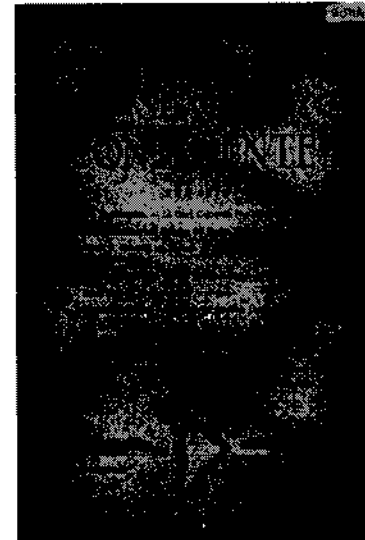


LAS MÚLTIPLES COORDENADAS  
DEL *SEXTO CONTINENTE*

*Pablo Martínez Gramuglia*



*Sexto Continente* fue uno de los proyectos más ambiciosos y que mejores resultados dio entre las publicaciones culturales asociadas al peronismo. En su origen se encuentra el afán de dotar de sustento intelectual el proceso político iniciado en 1943 en Argentina, cuyo rumbo ideológico era cambiante y que en los hechos albergaba diferentes posturas frente a cuestiones básicas. En efecto, definir las líneas centrales del peronismo en tanto sistema de ideas, aun limitándonos al llamado “peronismo clásico”, es decir, el peronismo en el poder entre 1946 y 1955, crea un conflicto del cual el análisis *post hoc* sólo puede salir con la misma estrategia que utilizaron los propios actores; esto es, haciendo referencia a enunciados generales y a objetivos que podrían figurar en el programa de la mayoría de –si no todos– los gobiernos –justicia social, crecimiento económico, respeto de la ley y el Estado de derecho, etcétera–.<sup>1</sup> El carácter personalista

<sup>1</sup> El coronel Juan Perón se había formado en la tradición liberal del Colegio Militar del Ejército Nacional, y mientras permanecía en sus filas se acercó al nacionalismo católico, que comenzó a ocupar un lugar cada vez más importante en Argentina a partir de la década de 1920. Pero también en ejercicio de la profesión militar pudo observar el experimento corporativo del fascismo en Italia durante el gobierno de Benito Mussolini, donde fue enviado como agregado militar. Y, como la mayoría de sus compañeros de armas, Perón consideraba que el comunismo era una amenaza cierta que podía hacerse fuerte entre los obreros argentinos; la doctrina social de la Iglesia católica y los principios de la socialdemocracia europea de la posguerra parecían los mejores medios para conjurar esa amenaza en Argentina. Esta se había industrializado rápidamente y había encontrado una vía eficaz de crecimiento

del movimiento, sin embargo, permitió que las distintas y a veces contradictorias políticas e ideas programáticas convivieran de un modo menos conflictivo del esperable. En ese sentido, *Sexto Continente* fue tanto una expresión del movimiento, como una intervención dentro del amplio abanico ideológico albergado por aquel con el objeto de definir y revisar sus fundamentos.

La revista se publicó con un formato de libro (con lomo), de 22 x 15,5 cm, desde julio de 1949 hasta octubre de 1950. Si bien sólo a partir del sexto número los editores se resignarían a quitar de la tapa la indicación de "publicación mensual", nunca pudieron cumplir esa promesa: fueron en total ocho números —cuatro de ellos publicados en un mismo volumen, como "número doble"—, la mitad publicados en 1949 —1, julio; 2, agosto-septiembre; 3-4, octubre-noviembre— y la otra mitad, luego de una larga interrupción, en 1950 —5, septiembre; 6, octubre; 7-8, noviembre-diciembre—. Eran unos gruesos volúmenes de entre cien y ciento sesenta páginas en blanco y negro, con algunas ilustraciones, sin que se destacasen por su longitud los "números dobles", que más que ser tales parecen ser una solución, común de las publicaciones irregulares, para cumplir con los suscriptores y mantener continuidad en la numeración. Con un precio accesible

económico en la sustitución de las importaciones industriales después de la crisis económica y política desatada en 1929-1930, pero no había habido, hasta el golpe militar de 1943, una mejora de los salarios reales de los obreros. La tarea de Perón como secretario de Trabajo y Previsión fue el motor de su popularidad entre las clases trabajadoras y de los apoyos sindicales que le permitieron ser candidato del Partido Laborista —junto con la Unión Cívica Radical-Junta Renovadora y el Partido Independiente— y llegar a la presidencia en junio de 1946 por la vía democrática, con el apoyo de la Iglesia, el Ejército y grupos nacionalistas. El desafío de elaborar un pensamiento coherente para el movimiento peronista no era menor: en él convivían socialistas, católicos, radicales antipersonalistas y forjistas, conservadores, sindicalistas (en un sentido político, es decir, no como lugar socioprofesional —líderes sindicales—, sino como tendencia de la militancia de los trabajadores, limitada a las cuestiones laborales y contrapuesta al más amplio accionar socialista y anarquista) y nacionalistas de todo tipo.

—dos pesos en 1949 y tres en 1950— y una escritura erudita pero no muy especializada, apuntaba a un público con amplios intereses intelectuales y un nivel educativo superior al promedio.<sup>2</sup>

Los editores de la revista, Armando Cascella y Alicia Eguren —reemplazada a partir del número 5 por Valentín Thiébaud—, convocaron a participar a un amplio arco de colaboradores, cuya filiación ideológica distaba de ser uniforme. El carácter heterogéneo de toda publicación periódica se reforzaba no sólo porque en *Sexto Continente* publicaban diversos autores y por las marcadas diferencias entre ellos, sino también por la alta rotación que exhibe de número a número.<sup>3</sup> Incluso sus primeros "editores" tienen distintos orígenes sociales y carreras intelectuales.<sup>4</sup> Cascella, nacido en una familia de clase media trabajadora rosarina en

<sup>2</sup> *Sur*, la revista central del campo intelectual de esos años, que apuntaba a un público similar y cuya publicación era mensual —aunque también supo recurrir a los números dobles y aun triples—, costaba veinticinco pesos, más o menos como un libro nuevo con la misma cantidad de páginas, que rondaba las trescientas.

<sup>3</sup> De las ochenta y cinco personas que firmaron colaboraciones a lo largo de la existencia de la publicación, sólo tres publicaron tres artículos o textos literarios (Armando Cascella y Alicia Eguren, los editores, y el boliviano Carlos Montenegro) y otros tres publicaron dos artículos (Carlos Ibarguren, Alberto Ezcurra Medrano y el colombiano José Antonio Osorio Lizarazo), si se exceptúan las reseñas y las notas breves de las secciones fijas. Resulta esperable que los autores extranjeros y los editores se cuenten entre los más repetidos, pero aun en esos casos publicar más de un artículo claramente fue la excepción y no la regla. El único autor que estuvo presente en todos los números fue Lucas Rivara, encargado de la sección "Música". Las secciones fijas ("Cine", "Teatro", "Música", "Artes Plásticas" y una dedicada a libros y otra a revistas, de nombres cambiantes) tuvieron una rotación mucho menor, excepto la dedicada a los libros. Una de las posibles explicaciones del constante cambio de autores es el hecho de que las colaboraciones no eran pagas, según nos informó en una entrevista telefónica Raúl de Ezeyza (quien escribió una reseña para el número 3-4).

<sup>4</sup> Pese a ocupar el rol de tales, Eguren y Cascella eligieron no denominarse "directores" para dar más relevancia a los "directores para América Latina" que figuraban en la retirada de tapa (entrevista telefónica con Ezeyza). Estos eran una serie de intelectuales prestigiosos que confirmaba la vocación ame-

1900, era ya un periodista con una larga experiencia en varios medios gráficos del interior y de Buenos Aires y había publicado dos libros de cuentos y uno de ensayos, *Estética cotidiana*. Había sido, además, secretario de la Sociedad Argentina de Escritores durante las direcciones de Leopoldo Lugones y Arturo Capdevilla. Eguren, en cambio, había nacido en 1924 en una familia tradicional de clase alta y acababa de recibirse como profesora de Literatura en la Universidad de Buenos Aires; más inclinada a la poesía, entre 1946 y 1951 publicó cinco libros de poemas, pero antes de *Sexto Continente* su experiencia con publicaciones periódicas fue sólo la fallida revista de poesía *Nombre*, cuyo único número dirigió y escribió casi por completo. Cascella había trabajado en el diario *Reconquista*, de Raúl Scalabrini Ortiz, de quien era amigo, así como de Arturo Jauretche; sus contactos con el grupo FORJA y el nacionalismo popular de origen radical eran fluidos. Eguren, quien se definía como “nacionalista católica independiente”, tenía mejor relación con los nacionalistas de élite, como Carlos Ibarguren o Alberto Ezcurra Medrano, quienes colaborarían en *Sexto Continente*. Además, había ocupado rápidamente un lugar como organizadora de reuniones sociales de intelectuales y artistas con simpatías nacionalistas o peronistas, pues recibía asidua y generosamente en su casa, según el recuerdo de Fermín Chávez.<sup>5</sup>

La relación entre ellos fue buena; las señaladas diferencias, sin embargo, pueden verse en la pluralidad con que convocaron a distintos colaboradores para la revista. Mariano Plotkin, uno

ricanista de la revista, pero que se involucraron en ella en distinto grado (y nunca la dirigieron): José Vasconcelos (México), Alejandro Carrión (Ecuador), Manuel García Calderón (Perú), Santiago Vivanco (Chile), Ramón Díaz Sánchez (Venezuela), Elsie Lessa (Brasil), Mario Flores (Bolivia).

<sup>5</sup> Véase Belluci, Mabel (1991). “Alicia Eguren. El peronismo contestatario”. En: *Todo es Historia*, N° 288, junio, pp. 41-45. Chávez recuerda la atracción que ejercía entre los jóvenes peronistas y nacionalistas con aspiraciones intelectuales aquella mujer que a su inteligencia y educación sumaba la belleza y la juventud.

de los primeros en analizarla (aunque sin hacer de ella el centro de su interés), la juzga rápidamente como “una mezcla incoherente de nacionalismo, nativismo, catolicismo de derecha y elogios del régimen”<sup>6</sup>. Sin embargo, se puede encontrar bastante coherencia en la propuesta general de la publicación, pues la gran mayoría de los argentinos que escribieron allí (dejemos de lado por ahora a los extranjeros) pertenecían a diversas vertientes del nacionalismo: del populismo y el forjismo al autoritarismo y el fascismo, pasando por el revisionismo histórico, el socialismo y el catolicismo social. La adhesión al peronismo dotaba de una cohesión particular a un grupo de escritores que también tenían sus diferencias sociales y generacionales.

### Bases de un proyecto americano

Como ha señalado Guillermo Korn, la definición geográfica se repite en varios nombres de las publicaciones de la época, casi como parte de una poética de los títulos: *América*, *Continente*, *Latitud 34*, *Argentina* y, aunque anteriores, “mundo” seguido de un adjetivo –infantil, deportivo, radial, etcétera, que dependían de la Editorial Haynes, responsable del diario *El Mundo*– y *Sur*.<sup>7</sup> Desde ellos, se reclama un lugar para la cultura argentina –para una cultura argentina– y se recorta el terreno de intervención propio de la revista. En el caso de *Sexto Continente*, que se inscribe sin titubeos en esa poética, el título delimita el espacio que se privilegiará en la definición de una identidad cultural de los

<sup>6</sup> Plotkin, Mariano Ben (1993). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Ariel. P. 59.

<sup>7</sup> Véase Korn, Guillermo (2007). “Otras revistas: geografías culturales”. En: Korn, Guillermo (comp.). *El peronismo clásico (1945-1955)*. *Descamisados, gorilas y contreras*. Buenos Aires: Paradiso. Pp. 252-254. Allí, Korn interpreta esa profusión de nombres “localizantes” como una búsqueda de un lugar de pertenencia frente al “imperialismo” del *Mundo Peronista*.

redactores *para*, simultáneamente, los lectores y el peronismo como movimiento. "Sexto continente" es un modo de referirse a América Latina, que es concebida como una identidad cultural mayor en la cual Argentina se inscribe.<sup>8</sup>

Entendida muchas veces como una respuesta a *Sur*, la revista que desde una posición liberal y antiperonista se constituía en el centro del campo intelectual de la época, *Sexto Continente* planteó a la vez una corrección y una negación del rumbo asumido por aquella; si bien no era indiferente a las particularidades locales de una cultura que se consideraba universal, el diálogo con ella —en verdad, la tradición europea— era entendido únicamente como adaptación o imitación.<sup>9</sup> Andrés Avellaneda, por ejemplo, considera la publicación de Eguren y Cascella un proyecto alternativo a la cultura "cosmopolita" de *Sur* y a su idea de la cultura como una realidad espiritual aislada de la

<sup>8</sup> La expresión tenía una restringida pero rastreable circulación en el momento. Probablemente el primero en usarla haya sido un nacionalista católico, Marcelo Sánchez Sorondo, que proponía en 1941 un reordenamiento político del "continente" dirigido por los argentinos en oposición a los intereses norteamericanos en la región, y por ello hablaba de "Buenos Aires, cabeza del sexto continente". Véase Sánchez Sorondo, Marcelo, "Fronteras". En: *Nueva Política*, N° 8, enero de 1941. Bendicho Beired, José L. (2001). "A grande Argentina". En: *Revista Brasileira de História*, vol. 21, N° 42.

<sup>9</sup> El propio antiperonismo de *Sur* es tal vez el mejor ejemplo de esto: casi no hay, en el período que abarca los dos primeros gobiernos del presidente Perón, referencia alguna a la situación política concreta del país. La crítica opera siempre oblicuamente, condenando el fascismo derrotado en Europa, cantando loas a la libertad de las potencias occidentales y advirtiendo sobre los riesgos de los personalismos y los gobiernos populares en el viejo continente. Si bien parece evidente que se invitaba a los lectores a "sacar sus propias conclusiones", la mención de "dictaduras", "oscurantismos", la "crisis occidental", el "peligro fascista" y otras críticas casi siempre tiene como referente inmediato la realidad política europea. Aun así, en su primera década de vida —los años treinta—, *Sur* había planteado una identidad americanista, más enfática entre algunos colaboradores extranjeros (Waldo Frank, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña) que entre los argentinos. Véase Sarlo, Beatriz (1983). "La perspectiva americanista en los primeros años de *Sur*". En: *Punto de vista*, N° 17, abril-julio.

vida.<sup>10</sup> El horizonte en que se inscribe *Sexto Continente* también tiene como referente la "cultura universal" que es la tradición europea, pero que además incluye las culturas latinoamericanas. Dado que todas las naciones empiezan a asociarse en entidades mayores, como plantea la presentación del primer número:

los hombres y mujeres que editan SEXTO CONTINENTE parten de esta premisa: que la América latina constituye, por sí, un continente indiviso y perfectamente diferenciado, cuyo porvenir inmediato es el de gravitar considerablemente como unidad económica y como ente espiritual en los destinos del mundo contemporáneo.<sup>11</sup>

Esa inclusión, sin embargo, va más allá de las repetidas declaraciones que se encuentran en otras revistas, pues, además de los "directores para América Latina" que figuran en la retirada de tapa, todos ellos de otros países americanos —semejante y distinto del Consejo de Redacción Extranjero de *Sur*, integrado por intelectuales en su mayoría europeos— y del subtítulo "Revista de Cultura para América Latina", en cada número aparecían varias colaboraciones de autores latinoamericanos extranjeros, que a veces llegan a ser mayoría. Muchas de ellas, además, habían sido originadas en países con los que el intercambio cultural era casi nulo: junto con México o Uruguay, algunos de cuyos escritores eran leídos en Argentina, Guatemala, Ecuador y Bolivia tenían un espacio hasta entonces inusual en las empresas culturales locales. Un último rasgo da cuenta de lo alto de la apuesta: en un momento en que el portugués no era considerado una "lengua

<sup>10</sup> Avellaneda, Andrés (1983). *El habla de la ideología*. Buenos Aires: Sudamericana.

<sup>11</sup> "El Sexto Continente". En: *Sexto Continente*, N° 1, p. 3.

de civilización” y su conocimiento era improbable entre los argentinos, exceptuando las zonas fronterizas, la revista publicaba textos brasileños en su lengua original.

Pero si en la elección de interlocutores *Sexto Continente* se desviaba parcialmente del proyecto de *Sur* (aunque no se opusiese totalmente pues, en definitiva, América Latina era concebida como parte de esa civilización “universal” con la que dialogaba la revista de Victoria Ocampo)<sup>12</sup>, la oposición era mucho más marcada en la definición misma de la cultura, es decir, en el objeto que la publicación abordaba como suyo, aquel que declaraba su territorio. Más que una respuesta a la publicación central del campo cultural argentino de entonces en sus mismos términos, había una definición temática distinta, que partía de un concepto de “cultura” mucho más amplio, cercano al que utiliza la antropología: las creaciones artísticas, la reflexión sobre ellas y las humanidades –la definición tradicional de cultura como ámbito del espíritu– hallaban un complemento en los aspectos materiales de la vida social. Son, según los editores, “sueños y cifras [...] en constante equilibrio”: “queremos saber cómo trabajan, cómo se alimentan, qué fabrican, qué sueñan, qué les falta y qué les sobra a los países que integran la América latina”<sup>13</sup>.

No sólo interesa la definición de cultura de esa cita, sino también el objetivo de “saber”: el proyecto americano de *Sexto Continente* se basaba en conocer mejor Argentina y los demás países de América Latina.<sup>14</sup> Por eso, los editores afirmaban:

<sup>12</sup> Dice un editor en el segundo número: “Nosotros, los latinoamericanos, somos CASI Europa. Hemos heredado su sangre, su cultura, su alma. Pero no somos Europa” (Casella, Armando, “Conciencia Continental Latinoamericana” En: *Sexto Continente*, N° 2, p. 2).

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>14</sup> En ese sentido, el proyecto es más realista que ambicioso: “Éste es el plan de *Sexto Continente*: conocimiento integral de nuestro ejido continental, a través del conocimiento particular de cada país que lo integra. No caeremos en la banalidad de enunciar un ‘super-Estado’ continental, ni para hoy ni para mañana...” (*Ibidem*).

La literatura, y la música y las artes plásticas, ocuparán en nuestra atención el mismo plano que la industria edilicia, y la algodonera, y la agricultura y la ganadería [...] Pues es una enorme mentira que la dignificación de la Patria y su resonancia en el mundo exterior se halla únicamente a cargo de artistas e intelectuales, con artero olvido del rol que en el progreso común corresponde al obrero, al labriego, al político, al artesano y al soldado.<sup>15</sup>

En el mismo número, para tomarlo como ejemplo, el filósofo mexicano José Vasconcelos dedicó un artículo a una unión aduanera entre Venezuela, Colombia y Ecuador que le permitía reflexionar sobre la libertad de comercio y el derecho soberano a tratar de distinto modo a sus socios comerciales en el mundo de la posguerra;<sup>16</sup> Carlos Astrada buscó explicar un nuevo *ethos* y los límites del marxismo para dar cuenta de él;<sup>17</sup> Arturo Sampay relevó las relaciones entre capital y Estado en un mundo capitalista y específicamente según la Constitución reformada ese mismo año, indagando también en sus aspectos antropológicos, históricos y religiosos;<sup>18</sup> el boliviano Carlos Montenegro relató las historias de la quinina y el caucho desde su origen indígena hasta su apropiación europea;<sup>19</sup> Armando Casella explicó los motivos políticos y metafísicos por los que una tercera guerra mundial era inevitable y especuló sobre la posición que América

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> Vasconcelos, José, “La Gran Colombia resucita”. En: *Sexto Continente*, N° 1, pp. 6-8.

<sup>17</sup> Astrada, Carlos, “El hombre del nuevo ethos y el marxismo”. En: *Sexto Continente*, N° 1, pp. 9-12.

<sup>18</sup> Sampay, Arturo E., “Espíritu de la Reforma Constitucional Argentina”. En: *Sexto Continente*, N° 1, pp. 13-26.

<sup>19</sup> Montenegro, Carlos, “Aventura y desventura de las riquezas americanas”. En: *Sexto Continente*, N° 1, pp. 36-39.

Latina debería asumir en ella;<sup>20</sup> y Ramón Carrillo repasó la historia de la salubridad pública y analizó diversas posibilidades de financiamiento —y consideró ideal el argentino, como es esperable del ministro de Salud Pública—.<sup>21</sup> De ese modo, las ciencias sociales y los ensayos que expresaban una reflexión sobre la sociedad tienen un lugar preponderante en una revista “de cultura”, en la cual también figuran, es cierto, un cuento de Jorge Icaza, un poema de Alicia Eguren, un ensayo bibliográfico de Homero Guglielmini sobre *El mito gaucho* de Carlos Astrada y *Muerte y transfiguración del Martín Fierro* de Ezequiel Martínez Estrada, una nota sobre la visita del filósofo Hans Kelsen a la Argentina, una propuesta de trabajo sobre el folclore de Orestes di Lullo y tres secciones fijas: la de música a cargo de Lucas Rivara, la de libros escrita por Jaime Sureda y “Reflexiones de una actriz”, por Elisa Galvé. Pero también es cierto que las intervenciones de Galvé y Di Lullo ampliaban sensiblemente el abanico de “la cultura” en un sentido tradicional, en tanto plantean la primera —una actriz de cierto prestigio en el cine industrial argentino— las diferencias entre la actuación en cine y en teatro, y el segundo, un programa de investigación sobre el folclore.<sup>22</sup> Ni una actriz popular habría encontrado lugar en *Sur* —que de manera irregular dedicó notas al cine y al teatro— ni el folclore como objeto cultural habría sido incluido en sus páginas.<sup>23</sup>

<sup>20</sup> Cascella, Armando, “Posición de América Latina frente a la Guerra Futura”. En: *Sexto Continente*, N° 1, pp. 40-48.

<sup>21</sup> Carrillo, Ramón, “El Problema de la Financiación de Salud Pública”. En: *Sexto Continente*, N° 1, pp. 60-73.

<sup>22</sup> Galvé, Elsa, “Reflexiones de una actriz”; y Di Lullo, Orestes, “La internación maravillosa”. En: *Sexto Continente*, N° 1, pp. 78-80 y pp. 74-77 respectivamente.

<sup>23</sup> El folclore puede ser considerado una “ampliación” cuando se compara con el caso de *Sur*, pero es cierto que para entonces era ya un objeto de estudio sólidamente instalado y comentado en revistas culturales, sobre todo en publicaciones ligadas al nacionalismo, como *Criterio* y aun los *Boletines de la Academia Argentina de Letras*. Agradecemos este comentario a Mara Giozman.

El proyecto editorial de *Sexto Continente* parecía ser entonces no tanto competir con las revistas culturales tradicionales, sino proponer un nuevo ámbito de acción para las publicaciones culturales, mucho más amplio en términos temáticos y más ceñido a la realidad americana. A su vez, la cultura concebida en ese sentido amplio permitía en ocasiones evitar las valoraciones ligadas al arte y la literatura “altas”, cuyos productores y consumidores se oponían en líneas generales a las políticas del gobierno peronista que la revista defendía sin ambages.<sup>24</sup> Una cultura que se debiera tanto al intelectual como “al obrero, al labriego, al político, al artesano y al soldado”, que incluyera fábricas y técnicas de cultivo, era para el campo cultural de fines de los cuarenta, una cultura “baja”, plebeya. Sin embargo, en otras ocasiones se limitaba el concepto de cultura con explícitos juicios de valor; en el número 6, los editores se referían a la “anticultura” que promovían el alto precio de los libros, las librerías “de viejo”, convertidas en “verdaderos osarios de la subliteratura, cuando no en sórdidos refugios de la literatura innombrable”, y las revistas, que ocupaban “en tonterías humillantes por su absurdidad el escaso espacio que le dejan libre sus copiosos anuncios comerciales”, entre ellas “el ‘glamour’ de los artistas, chismes sociales, noveluchas” y “deportes-espectáculo” como el boxeo, el básquet y el “foot-ball”.<sup>25</sup> En el mismo artícu-

<sup>24</sup> Si bien se trata de un autor claramente enrolado en el antiperonismo —y por ello su descripción es poco objetiva—, resulta elocuente la descripción de Tulio Halperin Donghi unos años después: “Se ha cerrado la tentativa de crear una cultura y una historiografía consagradas a la mayor gloria del régimen. ¿Pero es ésa una diferencia importante? Todos los vastos designios que la dictadura [sic] intentó tenazmente realizar en el campo cultural se vieron trabados por un hecho esencial: entre la dictadura [sic] y la vida cultural argentina no existían los puntos de tangencia a través de los cuales aquella hubiera podido influir directamente sobre ésta...” Elocuente y sugestivo comentario, permite dar cuenta de cómo la “vida cultural” tradicional se opone al gobierno de Perón. “La historiografía argentina en la hora de la libertad”. En: *Sur*, N° 237, noviembre-diciembre, 1955.

<sup>25</sup> “Anticultura”. En: *Sexto Continente*, N° 6, p. 2. La nota está firmada por “los editores”.

lo, se rescataban las actividades del festejo del quinto aniversario del 17 de octubre, no sólo por las obras de "alta cultura" –como la *Electra* de Sófocles, montada en las escalinatas de la Facultad de Derecho de Buenos Aires–, sino también por los espectáculos populares de folclore que se realizarían en los barrios porteños. Opuesta a una "élite supercultivada, enquistada en el cuerpo de un pueblo inculto"<sup>26</sup>, la propuesta de la revista pasaba por una ampliación del acceso a los bienes culturales tradicionales y, a la vez, por una redefinición de esos bienes de modo tal que incluyese algunos consumos populares, pero que dejara fuera los menos prestigiosos de los productos de la cultura de masas –la "literatura innombrable", por ejemplo, probable eufemismo para la pornografía–. El nuevo sentido otorgado a "cultura", más allá de aquellos agregados, de por sí significativos, resultaba así un modo de ampliar los intereses de la propia publicación para poder incluir las ciencias sociales y el pensamiento político.

### El peronismo de *Sexto Continente*

La adhesión al peronismo definía el centro del pensamiento de la publicación, pero ¿qué ideas se defendían desde esa tribuna? O, en otros términos, ¿qué era exactamente el peronismo para *Sexto Continente*? Si la solidaridad continental enmarcaba el proyecto político-cultural de la revista, el ideario cristiano le daba el tono ideológico general. Muchos artículos presentaban

<sup>26</sup> Ídem. Federico Neiburg, al estudiar el caso de Arturo Jauretche, habla del "antiintelectualismo" del peronismo y cómo ese antiintelectualismo era en sí una parte problemática de la identidad de los propios intelectuales peronistas. Neiburg, Federico (1988). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Madrid/Buenos Aires: Alianza. Pp. 54 y siguientes. Esa parte problemática aparece en las ambigüedades de esta publicación, que por un lado llama a rescatar la cultura popular y por el otro exhibe la "alta cultura" y desprecia las manifestaciones culturales de las masas.

tentativas para explicar las características de un "hombre nuevo", el propio de la "revolución justicialista"; una redefinición antropológica era compañera de la nueva sociedad que se buscaba. Y, en ese sentido, cuando se consideraban las disyuntivas que la Guerra Fría empezaba a plantear –democracia liberal y capitalismo en Occidente, colectivismo y economía dirigida en la Unión Soviética y su zona de influencia–, la adhesión a la "tercera posición" se basaba en un humanismo cristiano basado en la caridad antes que en el egoísmo que el pensamiento económico clásico –incluyendo en este a Marx y el marxismo– supone inherente a los seres humanos. Arturo Sampay, a la hora de examinar si la Constitución reformada en 1949 sostenía un orden capitalista, escribía: "el orden económico [...] está determinado siempre por una concepción del hombre y de su noción finalista, por una idea que el hombre se hace del hombre..."<sup>27</sup>. Y a continuación citaba extensamente la encíclica *Quadragesimo Anno* de Pío XI como crítica más confiable de la economía capitalista, "una fuente insospechable de parcialidad, [...] visión nítida del paisaje –que es pasaje– de la historia, que se ofrece desde lo alto de la roca que es idéntica a sí misma en substancia y veracidad a través de los tiempos..."<sup>28</sup>. Frente a la concepción, propia del liberalismo, el fascismo y el comunismo, de un hombre guiado únicamente por sus deseos –que, por lo tanto, exige un Estado restrictivo que impida la concreción de esos deseos sin reparar en los derechos ajenos–, "la Constitución nacional, que esboza [...] un orden económico justo asentado sobre la virtud cristiana de la justicia social [...] intenta inculcar en las nuevas generaciones argentinas el ejercicio de la libertad con obligaciones sociales"<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> Sampay, Arturo E., "Espíritu de la reforma constitucional." En: *Sexto Continente*, N° 1, pp. 13-14.

<sup>28</sup> Ídem.



Como mencionamos antes, no se trataba tan sólo de *defender* el peronismo, sino también de *definirlo*, de conducirlo y encerrarlo en un molde determinado, que a su vez, lógicamente, excluía a ciertos seguidores del presidente Perón y, sobre todo, ciertos contenidos ideológicos contradictorios. La incorporación de las ciencias sociales al ámbito de interés de la revista permitió a sus colaboradores elaborar reflexiones sobre la realidad argentina y mundial en los más diversos ámbitos, participando así de discusiones que excedían por mucho "la cultura". Por ejemplo, en el número 3-4, Carlos Correa Ávila recoge un tópico central del pensamiento católico desde los años veinte –cuyo expositor más convencido había sido Alejandro Bunge–, el de la "desnatalización"<sup>30</sup>. Según Correa Ávila, la caída de la tasa de nacimientos, sobre todo entre los argentinos de "raza blanca", condenaba al país a una decadencia irremediable, en tanto la fuerza laboral se iba reduciendo a la vez que degenerándose.<sup>31</sup> Por ello, se reclama "una política demográfica que tenga en cuenta los superiores intereses de la Nación" y se propone: "para *aumentar la población es conveniente y necesario: aumentar la nupcialidad, fomentar la natalidad, disminuir la mortalidad –especialmente la mortalidad infantil– y fomentar la inmigración* –moral e ideológicamente

<sup>29</sup> Ibidem, p. 25.

<sup>30</sup> Correa Ávila, Carlos, "Los problemas demográficos argentinos." En: *Sexto Continente*, N° 3-4, pp. 58-71.

<sup>31</sup> Efectivamente, entre el período 1925-1930 y el 1940-1945, la tasa de crecimiento de la población pasó del 27 por mil habitantes al 14,2 por mil habitantes, en parte por la baja de la tasa de nacimientos, que pasó de un 32,5 por mil habitantes a un 25,5 por mil habitantes. Ramacciotti, Karina (2004). "Ideas y prácticas en la política sanitaria del primer peronismo, 1946-1955." En: *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad XIV*, N° 27, pp. 81-98.

<sup>32</sup> Ibidem, p. 70, subrayados en el original. Esta medida, en sus propuestas, se complementa con una distribución de la renta más equitativa, de modo tal que los hijos no sean una carga para las familias pobres, que son más fecundas.

sana, asimilable y económicamente útil"<sup>32</sup>. Sin embargo, en esos mismos años, si bien desde el Ministerio de Salud conducido por Ramón Carrillo se fomentaba el aumento de la población, también se buscaba el "perfeccionamiento" de la raza con medidas que se acercaban a la eugenesia, al tiempo que se limitaba la inmigración.<sup>33</sup>

Uno de los aspectos de gobierno con más intensa presencia en la revista era la política exterior, área en la cual diversos colaboradores buscaban incidir dando cuerpo a la idea de la "tercera posición"<sup>34</sup>. A partir del supuesto de una próxima guerra mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética, se concebía la Argentina –y América Latina en general– como neutral, cuyo sistema económico solidario se contraponía por igual al materialismo capitalista de Occidente y al colectivismo del bloque comunista.<sup>35</sup> Estas intervenciones se daban en el preciso momento en que Perón empezaba a cambiar su estrategia de confrontación con los Estados Unidos, a partir de la firma de acuerdos comerciales –con los que la potencia norteamericana relajaba un largo boicot empezado en 1942– y el ascenso de nuevos funcionarios en el gobierno de Harry Truman, menos crédulos del "filo-nazismo" con el que se había

<sup>33</sup> Véase Ramacciotti, Karina, op. cit.

<sup>34</sup> Véanse, por ejemplo, Montenegro, Carlos, "De la economía mundial a las economías regionalizadas." En: *Sexto Continente*, N° 7-8, pp. 104-106, y "El puerto imposible para Bolivia." En: *Sexto Continente*, N° 5, pp. 61-67; Cascella, Armando, "La revuelta del hombre amarillo." En: *Sexto Continente*, N° 5, pp. 33-49, y "Trascendencia de la tercera posición." En: *Sexto Continente*, N° 7-8, pp. 5-26; Gorostiaga, Norberto, "Origen del ABC." En: *Sexto Continente*, N° 5, pp. 14-20. En particular, hay una presencia muy significativa de reseñas de libros sobre política internacional en la sección "Libros."

<sup>35</sup> La idea de una "tercera posición" en la política internacional de la posguerra ha sido delineada por Perón en discursos y en algunos artículos periodísticos durante el primer año de gobierno. En 1947, sin embargo, se delinea una concepción más sólida en los discursos oficiales en distintos niveles. Véase Chávez, Fermín (ed.) (1985). *Tercera posición y unidad latinoamericana*. Buenos Aires: Biblos.

asociado desde su surgimiento al régimen peronista en aquel país.<sup>36</sup> Asimismo, apenas un año antes se habían entablado relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, con el visto bueno de Truman.

En términos generales, *Sexto Continente* apoyaba la política social del primer gobierno peronista, acompañada por el crecimiento económico basado en el mercado interno, posible a su vez por la transferencia de las ganancias del capital a los trabajadores. Durante su primer año de existencia (números 1-4) fue más marcado un apoyo explícito y propagandístico a esas políticas, con particular énfasis en las realizadas en la provincia de Buenos Aires, gobernada por el coronel Domingo Mercante entre 1946 y 1952. En efecto, en esos números la revista contenía una serie de “notas-propaganda” en las que se elogiaba abiertamente, por ejemplo, los programas de turismo social, la promoción de actividades culturales, la tarea del Banco de la Provincia de Buenos Aires y el “Plan Trienal” de esa provincia, así como la nueva política bancaria nacional.<sup>37</sup> Las denominamos aquí “notas-propaganda” puesto que se destacaban de los artículos principales: eran más breves –una a tres páginas–, no estaban firmadas, algunas no figuraban en el índice y aparecían todas juntas al final de cada número, redactadas con las normas del discurso informativo, pretendidamente neutro, sin gráficos ni encuadres que las destacasen como avisos pagos. También en estas notas puede encontrarse una afirmación hacia el interior

<sup>36</sup> Véase Escudé, Carlos (1983). *1942-1949. Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

<sup>37</sup> “Un rasgo revolucionario del gobierno del Coronel Mercante: El turismo social”; “La cultura al alcance del pueblo en la Provincia de Buenos Aires” y “Otra realidad encomiable: El Teatro Argentino de La Plata”. En: *Sexto Continente*, N° 1, pp. 89-90, pp. 91-93, pp. 93-94; “Banco de la Provincia de Buenos Aires. Fundador del crédito y la moneda argentinos” y “El Plan Trienal en la Provincia de Buenos Aires”. En: *Sexto Continente*, N° 2, pp. 157-158 y pp. 159-160 respectivamente; “El sistema bancario al servicio de la economía nacional”. En: *Sexto Continente*, N° 3-4, pp. 140-143.

del peronismo, en el cual el lugar de Mercante, militar carismático como Perón, se tornaba problemático con el correr del tiempo, pues parecía hacerle sombra al líder del movimiento.<sup>38</sup> La nota del número 3 al 4, en cambio, hablaba de política nacional, y además aparecía una propaganda oficial ya explícita, con un discurso que apelaba directamente al lector, citando a Perón y utilizando recursos gráficos –encuadre, dibujos, mapas– para completar el “aviso”. En los números siguientes, desaparecieron las notas-propaganda; la propaganda oficial se desplazó de las últimas a las primeras páginas y acompañó los avisos publicitarios privados más variados, de librerías u otras revistas culturales, por ejemplo, pero también de una zapatería o de peleterías.<sup>39</sup>

### Una cultura peronista

El eje del proyecto editorial era la adhesión al peronismo, entendido, como llevamos dicho, como un pensamiento latinoamericano, cristiano y alternativo al capitalismo y al “socialis-

<sup>38</sup> Para los conflictos entre Mercante y Perón, véase Aelo, Oscar H. (2005). “Un capítulo de las luchas internas peronistas: la expulsión de Mercante”. En: Panella, Claudio (comp.). *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952), Un caso de peronismo provincial*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires/Archivo Histórico “Dr. Ricardo Levene”.

<sup>39</sup> Por otro lado, en octubre de 1949 –cuando salía el número 3-4, ya sin notas-propaganda sobre Mercante, que parece en este sentido un número “de transición”–, la provincia de Buenos Aires lanzó su propia revista cultural oficial, *Cultura*, publicada por el Ministerio de Educación. En esa revista colaboraron varios intelectuales del grupo forjista que acompañaba a Mercante, así como muchos que habían aparecido o aparecerían en *Sexto Continente*, como Julio César Avanza –ministro de Educación provincial–, Leopoldo Marechal, María Granata, Osvaldo Guglielmino, Carlos Astrada, Octavio Derisi, e incluso Cascella y Eguren. Si esas notas son índice de un financiamiento “bajo cuerda” de *Sexto Continente* –dado que no aparecen como propaganda paga–, es posible que este terminara ese mes, después del cual se suspendió su salida por casi un año –hasta septiembre de 1950–.

mo real”, y sobre esa base la revista hacía también su apuesta específicamente cultural, en el sentido restringido del término. Así, los juicios críticos presentes sobre todo en las secciones particulares se remitían a esa tabla de valores previamente elaborada, dividiendo las obras criticadas entre las aceptables y las condenables.<sup>40</sup> Incluso la selección de libros, obras de teatro, películas, muestras de artes plásticas y piezas musicales que se reseñaban estaba teñida de un criterio restrictivo, dado que se abordaban casi exclusivamente aquellos trabajos que compartían algún aspecto del ideario de la revista; es decir, no todos los autores analizados eran peronistas, pero aquellos que no lo eran se destacaban por su catolicismo militante, su nacionalismo o su reformismo social –por ejemplo, Manuel Gálvez o Carlos Ibarguren–.

Tanto en la sección correspondiente a “Libros” como en los artículos principales, junto con las ciencias sociales –entre las cuales se destacaban, como anotamos antes, la política internacional y la economía política–, son numerosos los dedicados a la historia y, sobre todo, a la literatura, aunque también en esto pueden distinguirse dos etapas en la revista. Si durante el primer año (números 1 al 4) los libros criticados son de literatura y algunos artículos tratan sobre ella, en el segundo (números 5 al

<sup>40</sup> No desarrollamos más extensamente esta hipótesis dado que ya le hemos dedicado una nota anterior. Véase Martínez Gramuglia, Pablo, “Sexto Continente: la práctica crítica como juicio ideológico”. En: *Question*, N° 14, otoño de 2007 ([www.perio.unlp.edu.ar/question](http://www.perio.unlp.edu.ar/question)). Las secciones mencionadas consisten en notas más breves, que no siempre son reseñas, sino que en ocasiones son textos teóricos o abarcan problemas más o menos amplios, e incluso en “Teatro” se incluyen obras muy cortas. No todas las secciones aparecen en todos los números y algunas van variando su nombre; en el primer número, sólo son “Música argentina” y “Los libros”, pero luego se van sumando “Teatro”, “Cine”, “Plástica” y “Revista de revistas” –que consiste en fragmentos de revistas extranjeras–. Además, en los dos últimos números aparece la sección “Ritmo de América” con noticias breves, generalmente políticas, de los distintos países de América –incluyendo Estados Unidos–.

8) casi no hay reseñas de libros de literatura ni artículos sobre ella, si bien hay una mucho mayor presencia de obras de ficción –poemas, cuentos y aun diálogos teatrales–.

A la hora de juzgar las obras reseñadas, el criterio central es un nacionalismo que entiende la literatura “auténticamente nacional” a partir de la representación de los personajes y paisajes argentinos, es decir, que se concibe en términos *referenciales*: la literatura verdaderamente argentina es aquella que representa la Argentina. Así, toda obra literaria cuyo escenario sea alguna parte del país, en especial si está lejos de la zona central, es juzgada como muy positiva, en tanto contribuye a “expandir” el ámbito de las letras nacionales y, en consecuencia, acerca el país “imaginado” al territorio real que lo forma e incorpora simbólicamente a sus habitantes a la comunidad nacional. El autor de *Shunko*, Jorge W. Ábalos, por ejemplo, es descrito como

compenetrado de ese mudo mensaje que transmiten las cosas y los hechos de nuestra tierra. Con los desnudos niños de una población indígena [...] las criaturas, la soledad, los pájaros y lo campesino trascienden los límites naturales de la narración dejando en el lector la optimista pleamar de la patria flameando junto con la airosa bandera levantada en la cumbre del rancho elevado a la categoría de escuela.<sup>41</sup>

Incluso cuando se analizan los textos fundamentales de dos colaboradores –textos, por cierto, llamados a ocupar un lugar central en la historia cultural–, *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal, y *El mito gaucho*, de Carlos Astrada, son criticados

<sup>41</sup> Sureda, Jaime, “Shunko”. En: *Sexto Continente*, N° 3-4, p. 125.

por basar la identidad nacional en la región pampeana.<sup>42</sup> Y también para otras artes se realizan reclamos similares: en el número 2, Jorge Beristayn condena un arte “fundado exclusivamente en abstraccionismos”<sup>43</sup> y afirma que “la Nación Argentina, en su aspecto físico, nos ofrece la más variada colección de paisajes. Llanuras, montañas, el Delta, el litoral atlántico, la región de los lagos, las selvas y cataratas del norte, los glaciares del sur, el páramo de la travesía puntana, etc.”<sup>44</sup>; en el número cinco, Miguel Paulino Tato se pregunta “cuál sería la misión del séptimo arte en el sexto continente”, para proponer que la función del cine es retratar los temas locales desde distintos ángulos.<sup>45</sup>

Por otro lado, el otro criterio valorativo compartido por los distintos redactores es una concepción “espiritual” de la literatura, muy cercana a aquella idea de cultura rechazada en los artículos más programáticos. En ese sentido, la literatura ha de estar en función de ciertos temas propiamente “literarios”, parte de la “vida espiritual”, como la muerte, el amor, la patria, y debe también servir para trascender la vida material cotidiana. Entre otros, Osvaldo Guglielmino es elogiado por realizar una “interpretación de profundidad alrededor del alma nacional en cuanto vida fluyente, en cuanto realidad actuante”<sup>46</sup>. Mencionamos antes

<sup>42</sup> Astrada se deja llevar por “la inveterada perversión con que se mira al país desde Buenos Aires y no mucho más allá de Buenos Aires”, sin ver que “la extensión [...] esa presencia vacía e ilimitada es lo que se infunde en el alma de los argentinos. Y la extensión existe en los bosques y en las montañas como en la llanura pampeana” (Aragón, Raúl Roque, “El mito gaucho’ de Carlos Astrada”: En: *Sexto Continente*, N° 2, p. 147). Marechal, en cambio, tiene según el crítico dos modos de escritura, el primero en sus poesías y el segundo en su novela: “en uno abarca el país. En el otro se retrotrae a la ciudad” (García Martínez, J. A., “En torno a la novelística de Marechal”: En: *Sexto Continente*, N° 2, p. 159).

<sup>43</sup> Beristayn, Jorge, “La realidad argentina en el arte”: En: *Sexto Continente*, N° 2, p. 127.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 128.

<sup>45</sup> Tato, Miguel P., “El séptimo arte como expresión auténtica del sexto continente”: En: *Sexto Continente*, N° 5, pp. 98-99.

la contradicción entre una idea de cultura amplia, que incluye al obrero y al campesino, postulada de manera teórica, y otra más restringida, que equivale a las artes y humanidades centradas en valores clásicos y eurocéntricos, que se halla en la mayoría –pero no en todos– los artículos específicos. Ahora bien, en algunos casos se privilegia esa cultura “alta” porque se supone una obligación intelectual de difundirla y acercarla a quienes no la conocen, de modo tal que la revista cumple una función didáctica y elogia a los creadores que también lo hacen. El rescate de los espectáculos teatrales que formaron parte de los festejos del 17 de octubre de 1950 no tiene lugar únicamente por las convicciones políticas de los editores; las representaciones de *Electra* de Sófocles, *Los caballeros de la tabla redonda* de Jean Cocteau y *La sed* de Gabriel Marcel son vistas como un emprendimiento del Estado para una “educación dramática” del pueblo.<sup>47</sup> La dificultad que plantea este tipo de buenas intenciones culturales se hace presente de manera ejemplar en la crónica de los espectáculos musicales, que está casi exclusivamente dedicada a la ópera y la música clásica; en el número 7-8, escribe Lucas Rivara: “Cantidad no es calidad, y rutina en los intérpretes e inercia en el auditorio se conjuran para que los más trillados programas [...] gusten y sean aplaudidos más que los que delatan cultura, inquietud, ansia de superación”, pero el motivo de esto es “la afluencia a las salas de conciertos de masas tres o cinco veces mayores de las que concurrían hace diez años: de todo lo cual sólo cabe alegrarse, pese a todo”<sup>48</sup>. Ese “pese a todo” resume la incomodidad del intelectual frente a la masificación de los bienes culturales que antes estaban bien guardados para quienes eran capaces de deleitarlos.

<sup>46</sup> Sureda, Jaime, “Ida y vuelta de Juan Sin Ropa”: En: *Sexto Continente*, N° 3-4, p. 125.

<sup>47</sup> Eguren, Alicia, “Crónica”: En: *Sexto Continente*, N° 7-8, pp. 112-115.

<sup>48</sup> Rivara, Lucas, “Crónica”: En: *Sexto Continente*, N° 7-8, p. 118.

Finalmente, el otro núcleo temático fuerte de la publicación, la historia, también seguía una lectura selectiva, que proponía una versión específica e intervenía a su vez en los debates por su definición. Las colaboraciones al respecto estaban exclusivamente en manos de historiadores y escritores revisionistas, como Ramón Doll, Raúl Scalabrini Ortiz o José María Rosa, director del Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas" a partir de 1950.<sup>49</sup> Como en el caso de la literatura, el criterio de la revista era restringido, pues sólo aquellos enrolados en el revisionismo histórico tenían lugar en ella, pero en otro sentido amplio, pues si entre ellos había funcionarios públicos del régimen peronista —los diputados Joaquín Díaz de Vivar y Ernesto Palacio—, se incluían también a escritores indiferentes y aun opuestos al peronismo —como Federico y Carlos Ibarguren o Alberto Ezcurra Medrano—. A partir de puntos de coincidencia claros, como la reivindicación de la independencia económica y la soberanía nacional, muchos escritores e historiadores nacionalistas —aunque no todos— apoyaron el proceso político encabezado por Perón, si bien este siempre fue cuidadoso de no impugnar la visión "tradicional", "liberal" u "oficial" de la historia argentina; en efecto, lejos de identificar su propia figura, como lo hicieron rápidamente sus adversarios y poco después algunos seguidores, con Juan Manuel de Rosas, Perón prefirió la figura "neutra" —indiscutida por la historia "oficial" y la revisionista— de San Martín e incluso en más de una ocasión se presentó como continuador de los "militares progresistas" como Bartolomé Mitre, Justo José de Urquiza, Julio Argentino Roca y hasta Domingo Faustino Sarmiento.<sup>50</sup> Pero de todos modos esos puntos de coincidencia fueron sufi-

<sup>49</sup> Según Diana Quattrochi-Woisson, fue el director José María Rosa —que reemplazó a Julio Irazusta, representante de un nacionalismo tradicionalista aristocratizante— quien llevó adelante la "peronización" de la institución que nucleaba a los historiadores y escritores revisionistas. Quattrochi-Woisson, Diana (1995). *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé. Pp. 290-294

<sup>50</sup> No casualmente son estos los nombres, junto con José de San Martín y Manuel Belgrano, con que se bautizan los ferrocarriles nacionalizados en

cientes para que, no obstante la neutralidad del líder, el movimiento peronista tomara la versión revisionista de la historia como suya.<sup>51</sup>

Los artículos que tratan de historia, entonces, de manera casi inevitable, recorren los tópicos ya establecidos del revisionismo histórico argentino: una serie de impugnaciones a la historiografía tradicional establecida entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Así, en *Sexto Continente* se revaluó el proceso de conquista y se rescató el hispanismo, contradiciendo la "leyenda negra" de la colonización española;<sup>52</sup> se reivindicó la figura de Juan Manuel de Rosas, sobre todo por su política exterior, con el aval de la herencia del sable sanmartiniano, y también la de otros caudillos federales, figuras negativas hasta entonces;<sup>53</sup> se condenó el imperialismo británico;<sup>54</sup> y, por supuesto, se repitió el anatema central del revisionismo, la existencia de una historia falsificada, sectaria, "oficial", que mentía a los argentinos —y a los latinoamericanos— sobre su verdadero pasado.<sup>55</sup>

1948; menos casual todavía es el hecho de que ese nombre incluya el grado militar, aun en figuras cuya acción civil era más destacada, como Belgrano o Sarmiento.

<sup>51</sup> Perón, en una estrategia discursiva típica que le permitía salir de una encrucijada por arriba abrevando de cierta retórica popular, evitó pronunciarse al respecto con la frase: "ya tengo demasiados problemas con los vivos para meterme encima con los muertos" (citado por Quattrochi-Woisson, Diana, op. cit., pp. 283-284). Según esta autora, "luego de un proceso enmarañado de atracción y rechazo, el revisionismo se volverá la visión histórica del peronismo" (p. 223).

<sup>52</sup> Ezcurra Medrano, Alberto, "Inglaterra y España en América". En: *Sexto Continente*, N° 6, pp. 5-10.

<sup>53</sup> Ezcurra Medrano, Alberto, "El caso Rosas". En: *Sexto Continente*, N° 3-4, pp. 51-57, y "Ricardo Rojas y el sable de San Martín". En: *Sexto Continente*, N° 6, pp. 93-95; Rosa, José María, "Artigas, prócer de la Argentinidad". En: *Sexto Continente*, N° 2, pp. 22-29.

<sup>54</sup> Ezcurra Medrano, A., "Inglaterra y España..."; Montenegro, Carlos, "Aventura y desventura de la riquezas americanas". En: *Sexto Continente*, N° 1, pp. 36-39; Ibarguren, Carlos, "La intervención imperialista en el Río de la Plata". En: *Sexto Continente*, N° 3-4, pp. 14-33; Scalabrini Ortiz, Raúl, "Palabras de esperanza para los que pueden ser mis hijos". *Sexto Continente*, N° 3-4, pp.

Las colaboraciones extranjeras en general seguían las mismas líneas que las argentinas, si bien la presencia de temas políticos, históricos y sociales es menor; el grueso de los artículos refiere a cuestiones “puramente” culturales, básicamente a literatura y artes plásticas, y los textos de ficción son proporcionalmente más numerosos que los debidos a autores locales. Pero, si bien los autores extranjeros publicados no hacían mención a las discusiones políticas argentinas y, por lo tanto, ninguno se identificaba como peronista, compartían con los demás colaboradores de la revista las restantes características ideológicas que hemos identificado: una adhesión ya vaga, ya decidida al cristianismo, una fuerte identidad local y latinoamericana y un humanismo espiritualista que se convertía en la base de ella —frente a los materialismos estadounidense y soviético y la decadencia europea—. Compartían también, en la mayoría de los casos, el criterio referencial para considerar nacionales —o latinoamericanos— los distintos productos artísticos y literarios.<sup>56</sup> De ahí que se incluyesen en la revista varios textos de ficción indigenistas, que ponían en escena y criticaban a los personajes “típicos” de las regiones andinas sudamericanas a partir de la recreación de un lenguaje particular que se les atribuía.<sup>57</sup>

34-41; Casella, Armando, “La trascendencia de la tercera posición”. En: *Sexto Continente*, N° 7-8, pp. 5-26.

<sup>56</sup> Ibarguren, Federico, “El ser de la historia”, *Sexto Continente*, N° 6, pp. 16-20; Gabriel, José, “Por una historia leal”. En: *Sexto Continente*, N° 6, pp. 29-40.

<sup>56</sup> En el número 7-8, Ludwig Zeller escribía: “Los poetas son fiel reflejo del suelo que los sustenta. ¿No cogió admirado el paisaje y el valor de sus aborígenes el europeo Ercilla? Neruda alza su poético clima vegetal desde las tierras llovidas y húmedas del sur, la Mistral clama en voz desértica y en todos enciéndose la volcánica amapola de fuego...” (Zeller, Ludwig, “Apuntes sobre la poesía en Chile”. En: *Sexto Continente*, N° 7-8, p. 78).

<sup>57</sup> Véase, por ejemplo, los textos del ecuatoriano Jorge Icaza y el peruano Enrique López Albújar: Icaza, Jorge, “Cholo Ashco”. En: *Sexto Continente*, N° 1, pp. 53-59; y López Albújar, Enrique, “El ‘trompiezo’”. En: *Sexto Continente*, N° 5, pp. 81-88.

## Una revista peronista

En octubre de 1950, *Sexto Continente* publicaba su último número, el doble 7-8. Era el final de un ambicioso proyecto, que, como señalamos al comienzo de este artículo, apuntaba a definir y conducir el peronismo como doctrina. Pero también la revista buscaba difundir esa doctrina entre los grupos con una educación mínima que podían llegar a consumirla, pertenecientes en su mayoría a las clases medias, que, en líneas generales, se suponían opuestas al gobierno encabezado por Perón. El bajo precio de la publicación y la participación de funcionarios nacionales y de la provincia de Buenos Aires, a quienes ya hemos mencionado, han levantado sospechas en algunos comentaristas sobre una posible protección oficial, hipótesis que la presencia de la propaganda oficial (incluyendo las notas-propaganda) contribuye a abonar. Sin embargo, su irregular salida, la larga interrupción a la que se ve sometida entre octubre de 1949 y septiembre de 1950 (que los editores atribuyen a problemas financieros) y la nueva interrupción entre octubre y diciembre de este año, debida a la escasez del papel (administrado por el Estado), parecen indicar que si hubo apoyos financieros o de otro tipo éstos no fueron todo lo sólidos que era necesario para mantener el emprendimiento.<sup>58</sup>

Por otro lado, parece plausible afirmar que, con la aparición de *Cultura* en octubre de 1949, *Sexto Continente* perdió algunos de sus colaboradores y, sobre todo, parte de su razón de ser como

<sup>58</sup> También aumentó el precio —de todos modos bajo— un 50%, de dos a tres pesos, en 1950, aumento explicable por la inflación generalizada en ese año, pero que contribuye a la idea de que la revista fue financiada por el gobierno, tal vez sólo hasta la creación de *Cultura*. Somos conscientes del carácter especulativo de estos comentarios sobre un posible financiamiento oficial, pero no hemos podido hallar nada concluyente al respecto, más que cierta insistencia de algunos detractores, menos puntillosos a la hora de proponer esta hipótesis, como el citado Plotkin. Raúl Ezeiza afirma desconocer cualquier dato al respecto, aunque la idea no le parece totalmente inverosímil (entrevista telefónica con Ezeiza).

revista peronista de cultura ligada al gobierno bonaerense; de ahí cierto reacomodamiento: dejó de lado la identificación con Mercante y otorgó más importancia a las artes en su contenido, relegando un poco –aunque lejos de eliminar– las ciencias sociales que antes habían sido incluidas con entusiasmo. El cambio no fue suficiente, con todo, para dar continuidad y mantener la publicación en el tiempo. Ese intento de definir el peronismo desde dentro, en consecuencia, sólo quedaría en la historia como un aporte más en la serie de conflictos y negociaciones internas que eran producto de la heterogénea conformación del movimiento. La biografía posterior de algunos de sus colaboradores, sobre todo a partir de 1955, da cuenta de ello: Eguren, funcionaria primero del área de Educación nacional, conoce el exilio, participa de Montoneros y termina desaparecida; Cascella es nombrado director del Instituto de Previsión Social provincial y, después del golpe de Estado, es censurado y se aleja de la vida pública para morir olvidado; José María Rosa también conoce el exilio, pero en 1970 se incorpora a la Academia Argentina de la Historia y es designado embajador durante el segundo gobierno de Perón; Miguel Paulino Tato continúa su carrera como crítico cinematográfico hasta que en 1974 es puesto al frente del Ente de Calificación Cinematográfica, puesto en el que continúa durante la dictadura del *Proceso de Reorganización Nacional*.